



Santiago Elordi, director de "Noreste"

"Yo peleé con Rolando en Roncesvalles"

Noreste es un periódico que ha sacado doce prolíficos números y que lleva por subtítulo "la vida peligrosa". A sus páginas comparecen artículos y entrevistas sobre exploradores, buzos, aviadores, poetas, empresarios, místicos, nazis, fedayines, filósofos. Quienes lo animan, escriben y diseñan han hecho una apuesta culturalmente provocativa. Que son fascistas, se ha dicho de ellos, porque en las páginas de la publicación han aparecido Miguel Serrano y D'Annunzio; que son comunistas, porque han puesto a Maia Kosky por los cuernos de la luna; que son mentirosos, porque inventan las noticias; y que son ingenuos, porque creen que los poetas actuales deben ser capaces de perder los brazos como Blaise Cendrars o el manco de Lepanto.



Noreste se ganó un lugar en los quinceos y sus titulares; que recuerdan los quebrantahuesos de Nicanor Parra —pero no siempre—, compiten con los de *El Mercurio* y la revista *Cosas*. Aunque los suspicaces ven en este periódico una inclasificabilidad propia de crumiros, sus responsables aseguran que hacen política por los cuatro costados. Fundado por Beltrán Mena (hoy en Estados Unidos estudiando cine, becado por la Pullbright), dirigido por Santiago Elordi (autor de *Salto mortal*, en poesía, y de *Kris Kolombino*, en prosa), editado por Cristián Warnken (poeta y profesor de literatura) y coproducido por Leonardo Gaggero (autor de *Elei*), *Noreste* boga con viento propio y, según Elordi, "con las ganas de romper con un mundo fatigado".

Presentar a los integrantes de este periódico como "generación de jóvenes escritores nacidos durante la dictadura de Pinochet" no haría juego con la manera de oponerse de estos "periodistas de los dioses", como se autodefi-

nen. Dice Santiago Elordi:

—Yo no nací con este gobierno. Nací en Machu Pichu, en el París del siglo XIX y peleé con Rolando en Roncesvalles. Cuando uno aprende a leer se da cuenta de que la historia del hombre no empezó hace diez años.

—*Noreste* insiste en cambiarle de nombre a las cosas. Tú mismo rebautizaste a la ciudad de Santiago y la llamaste *La Fontana de la Fortunata* y le pusiste un apodo, *La Bailarina*. ¿Crees de verdad que esa es manera de intervenir la realidad?

—Los españoles llegaron aquí, bautizaron esta tierra y comenzaron una nueva vida. Cuando uno se enamora le cambia el nombre a su mujer: María por Negrita, Victoria por Vieja, Rosa por Cachorrita o Mijita. Producir cambios pasa por renunciar a las cosas. Ese combate también es un juego arriesgado en el que muchos han caído asesinados o han sido obligados a callar frente al despiadado poder de la costumbre. El catálogo de esos nombres es interminable: va desde Cristo a Jimmi Hendrix. El arte opera a espaldas de la ley y no se ampara en decretos ni en constituciones para crear mundos nuevos. Aparentemente —y es-

te punto me apasiona— el mundo necesita chuparle la sangre a estos hombres para mantenerse, como si necesitara de víctimas para seguir rodando. Yo y otros creemos que sin estos pilotos de la noche la vida se hubiera estancado hace tiempo y todo hubiera hecho pum.

—El periódico sostiene que es menester "vivir peligrosa y poéticamente", para lo cual habría que viajar a los cuatro puntos cardinales. ¿No crees que se puede viajar en una habitación de tres metros cuadrados, tal vez con menos ingenuidad?

—Lo que a mí me importa es jugar; jugar seriamente, pero sin totalizar la realidad ni hegemonizar la vida. Sin duda, se puede viajar dentro de una pieza, pero me interesa exacerbar el movimiento físico porque sirve para contrarrestar tanta teoría por la teoría, tanta literatura que no sale de la cabeza de su autor. Los aventureros generalmente no tienen el don de la palabra y los poetas del siglo XX no tienen arroyo. Juntar esas dos cosas es lo que me seduce. Para algunos, la palabra ingenuidad es un pecado; para otros es una virtud: depende de los prejuicios con que se mire. Sin la ingenuidad de

"Yo peleé con Rolando en Roncesvalles" [artículo] Claudia Donoso.

AUTORÍA

Elordi, Santiago

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Yo peleé con Rolando en Roncesvalles" [artículo] Claudia Donoso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile